

Jesús me mostró el principado del Islam en La Meca

En 1990, el Señor se me reveló y me dijo: "Te llevaré a un lugar para mostrarte un secreto. Lo que te mostraré es la verdad que le dirás al mundo". Rápidamente el Señor me levantó como a un bebé y en un abrir y cerrar de ojos me transportó a La Meca. Rápidamente vi que no terminábamos en La Meca, sino en una región montañosa donde vi colinas. Le dije al Señor: "Maestro, dijiste que me llevarías a La Meca, pero ¿qué son estas colinas?" El Señor me dijo: "Hija mía, en estas colinas Mahoma fue perseguido por dos espíritus". Nótese que el Señor no estaba hablando de dos ángeles, sino de dos espíritus. Y cuando el Señor habló de dos espíritus, me pregunté. El Señor dijo: "Ustedes hacen preguntas y se preguntan. Debéis entender que Muhammad no me adoró a Mí, el Dios verdadero, sino a un Dios falso. Te muestro estas colinas, porque Mahoma fue perseguido por demonios en estas colinas".

Cuando escuché esto, se me rompió el corazón al escuchar esta verdad. Me di cuenta de que estaba equivocado. El Señor dijo: "En este lugar, los demonios visitaron a Mahoma y le dieron el Corán, el llamado libro sagrado, que competirá con la Biblia". Entonces el Señor continuó mostrándome la tumba de Mahoma. Se abrió y vi animales allí. El Señor dijo: "Esta es la tumba de Mahoma, pero su alma está en el infierno". En ese entonces, ni siquiera sabía lo que era el infierno. Me dolió descubrir estos secretos de mi religión.

Entonces el Señor me llevó a La Meca. Cuando llegamos, vi que era enorme. Honestamente, la Meca donde se encuentra la Kaaba es enorme. Vi que La Meca es hermosa y enorme. Pero el Señor me dijo: "Esta no es nuestra meta todavía. Solo quería que lo vieras, porque aquí es donde tus padres vienen a orar". El Señor dijo: "Ahora debemos seguir el camino que recorren los peregrinos musulmanes para buscar el agua bendita". El Señor me llevó a una cueva donde corría agua. Y mientras estábamos parados frente al agua que fluía, el Señor me abrió los ojos. No sabía lo que era una visión o revelación. Pero el Señor me abrió los ojos y me dijo: "¡Mira!" Cuando yo

miré más profundamente, vi un camaleón. Este no era nuestro camaleón terrenal; Era un demonio gigante que tenía la propiedad de un camaleón. Detrás de este demonio, vi una pitón de dos cabezas con ojos rojos y me asaltó el terror.

Estaba a punto de caer, pero el Señor me sostuvo sobre mi espalda y me dijo: "No temas, porque he venido aquí contigo para mostrarte un secreto. Te traje aquí para mostrarte al Dios que adoran tus padres. Yo no soy el Dios que tus padres adoraban porque ellos adoran otra cosa". Cuando los peregrinos musulmanes tiraban piedras al agua, vi al camaleón demonio recogiendo sus piedras. Finalmente, el Señor me llevó a la Kaaba. Vi que no tocábamos el suelo, porque estábamos varios metros por encima del suelo.

El Señor dijo: "Lo que estoy a punto de mostrarte ahora cambiará tu vida. Y cuando veas lo que te estoy mostrando aquí, vas a tener que tomar una decisión. Ahora echa un vistazo de cerca a la Kaaba". Después de comprobarlo, dije: "Señor, no veo nada". Entonces el Señor me frotó los ojos tres veces para abrirme la vista. Entonces él dijo: "Hija mía, abre tus ojos y mira". Cuando miré, dije: "Señor, solo veo gente girando alrededor de la Kaaba". El Señor dijo: "Mira otra vez. Mira de cerca y mira profundamente". Amado, cuando volví a mirar, exclamé: "Señor, puedo ver las señales de una serpiente".

El Señor dijo: "Hija mía, ha llegado el momento de que veas al Dios que adoran tus padres". Querida mía, el Señor Jesús es increíblemente poderoso. Las brujas y los magos pueden hacer una demostración porque el diablo puede imitar al Señor, pero el Señor es el Todopoderoso. Es genial. Querida mía, vi cómo el Señor Jesús, a través de la punta de Su dedo, arrancó de raíz esta estructura llamada la Kaaba. Vi este edificio de la Kaaba, que es como una casa que es agitada por el poder del dedo del Señor y colgada en el espacio. Fue un milagro instantáneo. Levanté los ojos para mirar a la Kaaba, que flotaba lejos de su asiento y en el aire. Me impresionó el poder de Jesucristo.

Y yo dije: "Wow, el Señor realmente me muestra quién es Él. ¡Qué glorioso y poderoso es!". El Señor me dijo: "No te preocupes por la Kaaba. Ese no es el problema". Vi que a pesar de que el Señor había quitado la Kaaba, la gente continuaba moviéndose y dándose la vuelta, sin ver lo que había debajo de la Kaaba, que ya había sido removida. Querida mía, cuando miré debajo de los cimientos de la Kaaba, vi una serpiente gigantesca y enorme que se elevaba del suelo. Era un gigante. Estaba situada debajo de la Kaaba y tenía una corona como la de la reina de Inglaterra.

Y el Señor Jesús dijo: "Hija mía, este es el Dios a quien adoran tus padres. Dicen adorar al Dios verdadero, pero han sido engañados. Yo soy el Dios verdadero. Tus padres adoran a esta serpiente que es el Dios del Islam". Mis queridos hermanos, vi que esta enorme serpiente volvía su cabeza hacia mí, y comenzó a hablarme. Gracias a mi diálogo con esta serpiente, me enteré de que mi familia me había vendido a

esta serpiente, que era la autora de su riqueza. Me horroricé cuando vi a la serpiente, pero el Señor me susurró al oído derecho y me dijo: "No tengas miedo de nada. Yo estoy contigo".

La serpiente me miró y me dijo: "Me alegro de verte". Me quedé asombrado. Inmediatamente sentí la mano del Señor sobre mi hombro derecho. Volvió a decir: "No tengáis miedo". La serpiente me dijo: "Tus padres me dijeron que ibas a venir a La Meca". Mis padres ya se habían preparado para mi peregrinación a La Meca hace muchos años. Era su proyecto. No sabía que me estaban entregando a la serpiente. Queridos, ustedes que están en el Islam están equivocados. Alá no es el verdadero Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Yo era musulmán. Pero Aquel que se reveló a mí y me trajo a La Meca para mostrarme la verdad es Jesucristo, el León de Judá, el Rey de reyes y el Mesías, el Salvador y Dios Todopoderoso.

Esta serpiente demoníaca que me habló conocía mi nombre y mi familia, porque el diablo nos conoce, y sabe el tipo de familia de la que venimos. Esta serpiente era una serpiente negra que tenía dos dientes afilados en la boca con su lengua venenosa y me habló. La serpiente me dijo: "Tú me perteneces, porque tus padres paternos me han dado tu alma. Yo soy tu esposo". Le dije a la serpiente: "¿Qué quieres decir? No entiendo a qué te refieres. Por favor, cuéntame más". Hermano mío, hablé cara a cara con el Principado del Islam, que es adorado en el nombre de Alá, que era esta serpiente negra, pero no tuve miedo por Aquel que estaba a mi derecha, el Señor Jesucristo, que es más fuerte que la serpiente antigua. Este principado fue incapaz de ver al Señor Jesucristo.

La serpiente me dijo: "Tu padre me ofreció tu alma como sacrificio y prometió hacer todo lo posible para llevarte a La Meca. Entiende que eres mi esposa, serás consagrada como mi esposa". Esa vieja serpiente me dijo: "Querida, me sorprende que hayas llegado antes de la fecha fijada por tus padres. Desde que naciste, te han ofrecido a mí como sacrificio. A pesar de que llegaste a La Meca antes de la hora señalada, todavía me alegro de que hayas venido. Y me sorprende que hayas venido antes de la fecha fijada".

La serpiente negra no sabía que Jesucristo me había traído aquí. Todo esto me abrumó. La serpiente negra, el dios del Islam, me dijo: "Esposa mía, ya que has venido a mí, quiero mostrarte el tesoro que he preparado para ti". Y la serpiente comenzó a mostrarme las naciones del mundo, las familias reales y los jefes de estado. Se lo mostró a los embajadores y a los gobiernos del mundo. Me mostró líderes de todas las tribus y de todas las razas.

Esta serpiente me dijo: "Toda esta gente es mi siervo, porque está a mi servicio. Y puesto que tú eres mi esposa, todos estos líderes se inclinarán ante ti". Entonces la serpiente negra, el principado del Islam, comenzó a mostrarme el agua. Me mostró el mar y la profundidad del mar, donde vi un mundo misterioso. Descubrí que hay reinos bajo el mar. La serpiente me mostró la tierra y la tierra.

Querida mía, todos caminamos por el campo. Pero debajo de la tierra, la serpiente me mostró otro mundo que estaba oculto, a saber, el inframundo. Cuando la serpiente me mostró las montañas y las colinas del mundo, queridos, nuestros ojos ópticos solo ven montañas, colinas y valles. Pero hay puertas y portales que conducen a estas montañas del mundo. Vi que la serpiente islámica abrió una puerta dimensional en las montañas y colinas del mundo, lo que resultó en un mundo misterioso. Vi portales que se abrían en los bosques, arbustos y cuevas, y estos portales conducían a una dimensión oculta en el mundo de Satanás.

La serpiente me dijo: "Todos estos tesoros escondidos a los hombres serán tuyos, esposa mía. Aun en el cielo se inclinarán ante ti, porque mi reino se extiende hasta el cielo". Entonces la serpiente me mostró a toda la gente del mundo, especialmente a todos los musulmanes e infieles, a todas las razas y a todas las naciones. Eran hombres, mujeres y niños, jóvenes y viejos, y había incontables.

Y la serpiente vieja me dijo: "Todo este pueblo es mío, y son mis siervos, y se inclinarán ante ti, esposa mía". Entonces la serpiente negra me mostró Inglaterra donde gobernaba. Me mostró el mundo islámico. Me mostró el Banco Mundial y su símbolo estaba en el Banco Mundial. Me quedé atónito al enterarme de que esta institución le pertenecía. La marca de la bestia estaba en el Banco Mundial.

Me mostró la India, Egipto, China, el mundo asiático y occidental, incluyendo África, y me dijo: "Toda esta gente te servirá, porque son míos y todos los tesoros son tuyos. Ahora ha llegado el momento de celebrar nuestra boda. Agradezco a sus padres paternos por hacer esto posible". Entonces vi a la vieja serpiente estallar en carcajadas, porque estaba llena de una alegría sin límites. Se echó a reír con un amor infernal.

Entonces la serpiente me dijo: "Tú también serás coronado en el cielo. Novia mía, ¿por qué no lo celebras a pesar de toda la gloria que te he dado? Te lo mostraré todo, pero no estás contento". Me quedé quieto y lo observé. Vi a la vieja serpiente bajar la cabeza y me mostró oro, tesoros, joyas y dinero. Él dijo: "Todo esto es tuyo. Te lo daré ahora". En ese momento, le dije a la serpiente: "Bueno, ¿puedo hablar?" Él dijo: "Vamos, habla, quiero escucharte".

Le dije a la serpiente: "Me dijiste que mis padres me iban a casar contigo, ¿verdad?" Él dijo: "Es un hecho". Le dije: "Me dijiste que me iban a casar contigo cuando era un niño pequeño. ¿No es así?" Él dijo: "Es la verdad". Yo dije: "Tú me dijiste que era mi lado paternal". La serpiente dijo: "Sí, así es".

Le dije a la serpiente: "Todo lo que me has mostrado, la familia real, el gobierno del mundo, el Banco Mundial y los líderes del mundo es tuyo". Él dijo: "Por supuesto que sí". Le dije: "¿Quieres decir que todos los países árabes, China, India y el mundo entero te pertenecen?" Él dijo: "Sí, lo hacen. Y se inclinarán ante ti y te servirán. Te he preparado una montaña". Tan pronto como el animal habló de la montaña, vi una colina frente a mí. Y vi incontables multitudes de gente del mundo alrededor de esta montaña. La serpiente dijo: "Te sentarás en este monte, y la gente del mundo se inclinará ante ti y te servirá. Serán tuyos". Le dije: "Está bien, y es bueno. Pero dijiste que mis padres me casaron contigo cuando era niño. No estaba consciente. Pero estaban conscientes".

Él dijo: "Sí. Así sucedió. Tú eres mi esposa; Debemos tener una ceremonia de boda. Todo lo que tus padres tenían que hacer era consagrarte como mi esposa, y yo haré el resto". Entonces le dije a la vieja serpiente, el Principado del Islam: "En primer lugar, me gustaría informarle que aunque mis padres fijaron una fecha para llevarme a La Meca, no fueron mis padres quienes me enviaron aquí. ¿Lo entiendes?

Inmediatamente noté que la cola estaba en silencio y él se quedó atónito. Le dije: "Sí, no lo son. En segundo lugar, son mis padres paternos los que me casan contigo. No fue mi elección porque era solo un niño. En tercer lugar, me gustaría informarle que no soy su esposa, porque ya estoy casado". Tan pronto como dije que estaba casado, vi la ira de la serpiente. Nunca había visto este enojo. La vieja serpiente estaba enojada y mostraba violencia. La serpiente era salvaje y salvaje. Se enfureció y gritó: "No quiero escuchar que tienes un esposo. No quiero oír eso".

Querida mía, la serpiente se quejó violentamente con su voz infernal y solemne. El animal gritó y dijo: "No aceptaré que estés casado con nadie más. No quiero escuchar estas mentiras". Mostró ferocidad. La serpiente gritó y protestó y me dijo: "No es lo que me dijeron tus padres. Eres mi novia, te guste o no". Le dije a la serpiente: "Por favor, cálmate y escúchame. Estabas hablando aquí y te escuché con calma". Vi que la serpiente se calmaba y se callaba. Le dije: "Son mis padres los que te casaron conmigo, pero yo ya estoy casado".

La serpiente protestó: "Eso no es cierto". Él dijo: "Si estuvieras casado, tus padres me lo habrían dicho". Le dije a la serpiente: "¿Sabes con quién estoy casado?" Querida mía, cuando me volví hacia la serpiente, no tuve miedo. Y tuve una seguridad del Señor. Estaba aquí para confrontar al Dios del Islam con una seguridad. Me preguntó: "¿Con quién estás casada?" Le dije: "¿De verdad quieres saberlo?" Él dijo: "Sí". Le pregunté tres veces: "¿Quieres saber con quién estoy casado?". Y dijo que sí, tres veces. Me preguntó: "¿Quién es tu novio? Quienquiera que sea tu novio, yo cuidaré de él". Yo dije: "Mi Novio es Jesucristo de Nazaret".

Cuando quise decir la palabra "Nazaret", la serpiente furiosa giró su cola para golpearme, pero su cola mató a los peregrinos musulmanes que giraban alrededor de la Kaaba. Quería destruirme por la fuerza, pero al final, mató a estos musulmanes que venían a adorarlo. Y en 1990, más de 1.000 peregrinos musulmanes perdieron la vida en La Meca, alrededor de la Kaaba, a manos de la serpiente. El incidente y el pánico masivo en el que la gente fue asesinada en 1990 ocurrió debido a mi encuentro con el Principado del Islam.

Finalmente, el Señor me tomó en Sus alas de águila. Vi que era como un bebé y me llevó a casa. Cuando llegamos a casa, ya no tenía el tamaño de un bebé, porque recuperé mi tamaño de adulto. Cuando estaba al frente de la cola, tenía un tamaño normal. Pero cada vez que el Señor me llevaba, yo era tan grande como un bebé.

El Señor dijo: "Muy bien, te he mostrado la verdad acerca del Dios que adoran tus padres musulmanes. No es a mí, el Dios verdadero, a quien adoran. Has visto al Dios que los musulmanes y tus padres adoran. Ahora tienes que tomar una decisión". Cuando el Señor quiso caminar en esta luz intensa, tomé la punta de su manto. El Señor se volvió y me preguntó: "¿Por qué sostienes mi manto?" Incliné la cabeza y me puse de rodillas. Le dije: "Señor, no te dejaré ir". El Señor Jesús dijo: "Os lo he dicho; Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Tienes que tomar una decisión". Le dije: "No te voy a dejar ir porque ya tomé mi decisión. Yo te he escogido a ti. Quiero seguirte y caminar contigo".

El Señor dijo: "Así como le dije a Abraham que saliera de la casa de su padre, yo te ordeno que salgas de la casa de tu padre. Dondequiera que vayas, yo estaré contigo. A los que luchen contra ti, yo los pelearé. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan. Siempre que se construye una casa, siempre hay una piedra angular, y tú eres una piedra angular. Como una hormiga negra en un agujero negro, incluso si estás en un lugar oscuro, estaré contigo. Si eliges seguirme y caminar conmigo, verás lo que haré".

Dije en mi corazón: "Tengo todo en la casa de mis padres, pero el Señor dijo: 'Solo sígueme y verás mi gloria'". El Señor dijo: "Rayi, es hora de que me vaya, estaré contigo. No te preocupes". Entonces solté el manto del Señor y dije: "Te seguiré", y el Señor desapareció.

La estampida del Hajj de 1990 es un pánico masivo que tuvo lugar el 2 de julio de 1990 en La Meca, Arabia Saudita. Durante la peregrinación del Hajj, después de un colapso del sistema de ventilación en un túnel de 550 metros de largo, hubo un movimiento de pánico. Esto provocó la asfixia y el aplastamiento que causó la muerte de 1426 peregrinos musulmanes.